

SOBRE LA EXISTENCIA DE UNA RECENSIÓN DE LA *ILIADA* DEBIDA A ARISTÓTELES

Some sources tell us that Aristotle prepared for Alexander a *recensio* of the *Iliad*. R. Pfeiffer has examined the problem; according to his opinion, Aristotle did not prepare a διόρθωσις, but merely a copy (ἔκδοσις). Based on a more accurate inquiry of the sources, this paper tries to prove that this so-called «*Iliad* of the casket» was really a *recensio*.

Preliminares

Según cierta tradición, la *Iliada* que poseía Alejandro le había sido entregada por Aristóteles. Sabemos, por otro lado, que Aristóteles se dedicó al estudio de los poemas homéricos, de lo que es buena muestra su tratado sobre dificultades homéricas, titulado Ἀπορήματα Ὀμηρικά. Conocemos, en tercer lugar, las citas homéricas empleadas por el filósofo en sus diferentes obras, no pocas de las cuales presentan lecciones variantes con respecto al texto de los manuscritos homéricos, e incluso a veces versos de más. Merece la pena, pues, poner en contacto los tres hechos mencionados para comprobar cuál es la relación exacta entre ellos, lo que podrá tal vez proyectar alguna luz sobre la razón de dichas discrepancias textuales y, en definitiva, sobre la situación del texto homérico en época prealejandrina. Ese propósito sobrepasa ampliamente las posibilidades de este escrito, y debe ser objeto de un trabajo de mucha mayor envergadura, trabajo que espero poder llevar a buen término en otro lugar. En lo que respecta a estas páginas, me limitaré a tratar el problema de la presunta recensión aristoté-

lica de la *Iliada* a partir de las noticias que sobre ella nos han llegado. Adelanto que trataré de rebatir la opinión de Rudolf Pfeiffer. Sólo en este filólogo encontramos un análisis profundo del problema, con una conclusión consistente en que Aristóteles se limitó a hacer una copia de la *Iliada*, sin intervenir en su texto.

Por lo tanto, dos son las comprobaciones que es necesario efectuar. En primer lugar, hay que confirmar si, en efecto, Aristóteles realizó una edición, crítica o no, de la *Iliada* para uso de Alejandro. Lo segundo será apreciar de qué tipo de edición se trataba, si de una simple ἐκδοσις (reproducción sin cambios del texto homérico que poseía) o de una διόρθωσις (corrección del texto, con introducción de variantes y seguramente adición o supresión de versos). Ambas comprobaciones requieren un examen detenido de las fuentes.

Las fuentes

Cuatro son las noticias sobre esta edición. Estrabón es el primero en hacerse eco de ella (XIII 1, 27 = C 594):

φέρεται γοῦν τις διόρθωσις τῆς Ὀμήρου ποιήσεως, ἢ ἐκ τοῦ νάρθηκος λεγομένη, τοῦ Ἀλεξάνδρου μετὰ τῶν περὶ Καλλισθένη καὶ Ἀνάξαρχον ἐπελθόντος καὶ σημειωσαμένου τινά, ἔπειτα καταθέντος εἰς νάρθηκα, ὃν ἠῦρεν ἐν τῇ Περσικῇ γάστρῃ, πολυτελῶς κατεσκευασμένον.

«Se habla de cierta recensión de la obra de Homero, llamada 'la del cofrecillo', que Alejandro revisaba junto con Calístenes y Anaxarco y en la que hizo algunas anotaciones, depositándola después en un cofrecillo bellamente adornado que encontró en el tesoro persa».

Plutarco se refiere en dos ocasiones (*Alex.* 8 y 26) a esa edición. Reproduzco en su orden los dos textos:

[Alejandro] ἦν δὲ καὶ φύσει φιλόλογος καὶ φιλομαθῆς καὶ φιλοναγνώστης, καὶ τὴν μὲν Ἰλιάδα τῆς πολεμικῆς ἀρετῆς ἐφόδιον καὶ νομίζων καὶ ὀνομάζων, ἔλαβε μὲν Ἀριστοτέλους διορθώσαντος ἦν ἐκ τοῦ νάρθηκος καλοῦσιν, εἶχε δ' αἰετὴν μετὰ τοῦ ἐγγχειριδίου κειμένην ὑπὸ τὸ προσκεφάλαιον, ὡς Ὀνησίκριτος ἰστόρηκε.

«[Alejandro] Era por naturaleza aficionado a las letras, al estudio y a la lectura, y ya que consideraba y denominaba a la *Iliada* 'viático

de la virtud militar', tomó, corregida por Aristóteles, la que llaman 'del cofrecillo', y la tenía siempre junto con su daga bajo la cabecera, según ha escrito en su historia Onesícrito».

κιβωτίου δέ τινος αὐτῷ προσενεχθέντος, οὐ πολυτελέστερον οὐδὲν ἐφάνη τοῖς τὰ Δαρείου χρήματα καὶ τὰς ἀποσκευὰς παραλαμβάνουσιν, ἠρώτα τοὺς φίλους, ὅ τι δοκοίη μάλιστα τῶν ἀξίων σπουδῆς εἰς αὐτὸ καταθέσθαι. πολλὰ δὲ πολλῶν λεγόντων, αὐτὸς ἔφη τὴν Ἰλιάδα φρουρήσειν ἐνταῦθα καταθέμενος. καὶ ταῦτα μὲν οὐκ ὀλίγοι τῶν ἀξιοπίστων μεμαρτυρήκασιν.

«Habiéndole sido presentada un arca que vieron como lo más precioso quienes recogían las riquezas y bienes de Darío, preguntó a sus amigos qué les parecía lo más digno de aprecio para depositarlo en ella. Y, tras indicar unos y otros muchas cosas diversas, él mismo dijo que protegería la *Iliada* colocándola allí. Y de esto han dado testimonio muchas personas dignas de crédito».

Por último, entre las diversas vidas neoplatónicas de Aristóteles, hay una, conocida como *Vita Marciana*¹, que incluye en la lista de obras del filósofo ἡ τῆς Ἰλιάδος ἔκδοσις ἣν δέδωκε τῷ Ἀλεξάνδρῳ.

Como se aprecia, hay hasta cuatro versiones diferentes:

1. Alejandro tenía una *Iliada* (Plut. *Alex.* 26).
2. Alejandro tenía una ἔκδοσις de la *Iliada*, que le entregó Aristóteles (*Vita Marciana*).
3. Alejandro tenía una διόρθωσις τῆς Ὀμήρου ποιήσεως que él revisaba y anotaba en compañía de Calístenes y de Anaxarco (Estrabón).
4. Alejandro tenía una διόρθωσις de la *Iliada* hecha por Aristóteles (Plut. *Alex.* 8).

En primer lugar, conviene examinar los contextos para solucionar posibles dudas en cuanto a su interpretación. Hay que puntualizar que las dos versiones de Plutarco no son contradictorias. En el capítulo 26 la conclusión es que Alejandro estimaba la *Iliada* por encima de cualquier otra cosa, de ahí que la guardara en el κιβώτιον, el objeto precioso de mayor valor tomado a Darío. Es esto lo importante para

¹ Frg. p. 427 5 Rose. Lo menciona también la *Vita Latina*, frg. p. 443 6 Rose (cf. n. 55). Más adelante me referiré a ambas.

nosotros, porque dice mucho del aprecio que tenía el rey por la literatura en general² y por la *Iliada* en particular. No obstante, tengo la impresión de que en este lugar el motivo de narrar la anécdota pudo ser tanto el cofre como la importancia concedida por Alejandro al poema. Plutarco ya se ha referido en el capítulo 8 a la *Iliada* que tenía Alejandro y lo ha hecho por extenso, con detalles precisos como el lugar en que la guardaba, el valor que tenía para él, el hecho de que Aristóteles la corrigió, el nombre, en fin, por el cual se la conocía popularmente. Todo ello demuestra con claridad el aprecio que sentía Alejandro por el gran poema de Homero, de manera que lo relatado después en 26 constituiría una mera repetición si no fuese por la novedad que supone el κιβώτιον tomado a Darío (en 8 no se ha hablado del cofre, sólo se ha hecho una breve mención: ἦν ἐκ τοῦ νάρθηκος καλοῦσιν). Aunque ambos motivos, cofre e *Iliada*, son inseparables, es posible que la mención de que existía en el botín de Darío tan excepcional cofre implique la alusión a la *Iliada*, y no al revés. Todo esto significa que Plutarco no se contradice en el capítulo 26 al aludir a una *Iliada* sin especificar que se trata de una διόρθωσις, cuando en 8 dijo que sí lo era, sino que simplemente no cree necesario repetir lo ya expresado en ese capítulo anterior. Así que la información ofrecida por Plutarco en el capítulo 8 es la que debe tenerse en cuenta.

El contexto de la *Vita Marciana* no parece plantear problemas. Entre las obras de Aristóteles, y a continuación de los Ἀπορήματα Ὀμηρικά, aparece ἡ τῆς Ἰλιάδος ἔκδοσις. Por lo tanto, la *Vita* incluye la edición dentro de las obras del filósofo.

La noticia que ofrece Estrabón requiere un análisis detenido. Estrabón nos habla de cierta edición corregida de la obra de Homero, edición que Alejandro revisó en unión de Calístenes y de Anaxarco y en la cual hizo algunas anotaciones. Considero difícil deducir con seguridad de este texto si las palabras τοῦ Ἀλεξάνδρου... ἐπελθόντος καὶ σημειωσαμένου explican o no el término διόρθωσις. El hecho de que el rey anotase algunas cosas, ayudado por Calístenes y Ana-

² Por el propio cap. 8 del *Alejandro* sabemos que, según orden del rey, Hárpalos le envió los libros de Filisto, las tragedias de los tres grandes poetas atenienses y los ditirambos de Telestes y Filóxeno.

zarco³, puede no significar obligatoriamente que hiciese una edición crítica. Es decir, no queda claro si Estrabón se refiere a una διόρθωσις hecha por alguien a quien no menciona y anotada después en parte por Alejandro, o si llama διόρθωσις al texto precisamente por esas anotaciones del rey. Si la primera explicación es la correcta, la noticia no se contradice con lo dicho por Plutarco, pero resulta extraño que Estrabón no nombre al autor de la recensión, mucho más cuando se trata de alguien de la importancia de Aristóteles. Si la verdad pertenece a la segunda explicación, es raro que Estrabón aplique un término técnico y preciso como διόρθωσις a lo que parece una labor de aficionado, una especie de tertulia literaria entre amigos. Además, las palabras σημειωσαμένου τινά permiten suponer que el texto recibió algunas anotaciones únicamente.

Para resumir, nuestras fuentes dicen lo siguiente: la *Vita Marciana* habla de una ἔκδοσις que Aristóteles entregó a Alejandro; Estrabón se refiere a una διόρθωσις; Plutarco es más explícito y atribuye dicha recensión a Aristóteles. Comienza a verse aquí una confusión de terminología. Obsérvese que, con independencia de que la historia sea cierta o no, Estrabón y Plutarco utilizan términos semejantes (διόρθωσις, διορθώσαντος) para designar, respectivamente, una anotación realizada por personas aficionadas a Homero y un ejemplar revisado por quien, según algunos, es el padre o creador de la Filología⁴, autor de unas *Dificultades homéricas*, de un tratado *Sobre los poetas* y de una *Poética*.

³ Según indica J. R. Hamilton (*Plutarch. Alexander. A commentary*, Oxford 1969, 20-1; en adelante, Hamilton), es difícil creer que ambos colaborasen en tal empeño, dadas sus malas relaciones personales, riñas incluidas (véase *Alex.* 52). Hamilton cree posible una actuación separada de ambos, primero Calístenes y después Anaxarco; añade que probablemente no sería una recensión detallada.

⁴ Es la opinión de la fuente anónima de Dión de Prusa: *Or.* 36.1, vol. II, p. 110 Arnim = *Or.* 53 II 274 Reiske. Probablemente se trata de Asclepiades de Mirlea: cf. Rudolf Pfeiffer, *Historia de la Filología Clásica*, vol. I. *Desde los comienzos hasta el final de la época helenística*, Madrid 1981, 132 y 287 (traducción de *History of Classical Scholarship. From the beginnings to the end of the hellenistic age*, Oxford 1968); en adelante, Pfeiffer. Con Dión coinciden filólogos modernos como Urlichs, Jaeger, Mehmel (cf. Pfeiffer, 132). Pfeiffer ha argumentado en contra de esta concepción: *ibid.* y 477.

La expresión *φέρεται γούν τις διόρθωσις τῆς Ὀμήρου ποιήσεως* empleada por el geógrafo es muy imprecisa. Estrabón no sabe (o no cree preciso indicar) si la edición es de la *Illiada*, de la *Odisea* o de ambos poemas; es además «una cierta» edición y, por si fuera poco, el testimonio que nos ofrece se basa en un *φέρεται* cuando menos incierto. En general, da la impresión de que Estrabón ha oído algo, sabe algo acerca de esa edición, pero el único dato que puede proporcionarnos (o el único que le interesa resaltar, por creerlo más interesante) es que Alejandro hizo anotaciones en ella. Parece, en principio, que existe una contradicción entre esta fuente y Plutarco. Más adelante me referiré nuevamente a este punto, pero antes haré un repaso de las principales opiniones acerca del problema.

Opiniones acerca de la recensión

¿Cuál ha sido la opinión de los distintos filólogos que han tratado el problema? Hay quien ha considerado que todo lo que nos ha llegado es sólo una leyenda. Es la opinión de Monro⁵, quien, después de reconocer la fuerte influencia de la poesía de Homero sobre Alejandro, curiosamente concluye esto: «But the *'Iliad of the Casket'* may safely be dismissed as a picturesque legend». Para llegar a tal conclusión parte de la imposibilidad de que Aristóteles pudiese acometer tal obra: «In any case it can hardly be true of the great philosopher. Such a work must have been quite unsuited to his powers. His own quotations from Homer (...) are exceptionally inaccurate». Hay aquí dos errores, en mi opinión. El primero es que Monro olvida los trabajos filológicos, y en concreto homéricos, que Aristóteles realizó⁶. Al lado de esto, Monro parte de un principio incomprobado: la incorrección de las citas de Homero en Aristóteles. No se detiene a pensar que las discrepancias pueden deberse a la existencia de una edición homérica realizada por el propio filósofo, por ejemplo.

⁵ D. B. Monro, *Homer's Odyssey*, vol. II, Oxford 1901 (reimpr. Nueva York 1987), p. 418.

⁶ Al final del trabajo me referiré con más detalle a ellos. Información amplia en Pfeiffer, 138 ss.

La postura de Leaf⁷ no es tan escéptica. Cree que Alejandro llevó consigo una copia de la *Iliada* «with certain passages useful for his purpose marked by Kallisthenes⁸ for easy reference», pero añade que probablemente eso es todo en cuanto a este asunto. Su opinión acerca de la posible intervención de Aristóteles es clara: «That Aristotle even undertook any critical work on Homer, whom he quotes habitually with the most slovenly inaccuracy, is in the highest degree improbable, and the discrepancy of the two versions [se refiere a las de Estrabón y Plutarco] is enough to condemn the whole story». Leaf parte del mismo prejuicio que Monro y además hace una consideración simplista: la discrepancia de las dos versiones (discrepancia relativa, añadido yo) basta para asegurar que toda la historia es falsa. Después se verá que esto no tiene por qué ser así.

En la parte contraria han creído en la veracidad de la tradición Moraux⁹, Tarn¹⁰, Ross¹¹, Fernández-Galiano¹², Lesky¹³ y Pédech¹⁴. Pero, al igual que ocurría con las opiniones opuestas, ninguno de estos autores trata con profundidad el problema para demostrar hasta qué punto es real la historia y, sobre todo, en qué consistía exactamente el texto homérico que poeía Alejandro. Me refiero, claro está, a emprender un análisis pormenorizado de las fuentes. Seguramente el carácter general de las obras de estos autores ha impedido el acercamiento a una cuestión de carácter específico como es la que estoy tratando aquí.

⁷ Walter Leaf, *Strabo on the Troad. Book XIII, Cap. I*, Cambridge 1923, 150; en adelante, Leaf.

⁸ Ya que sigue a Estrabón, resulta extraño que sólo mencione a Calístenes, y no a Anaxarco.

⁹ Paul Moraux, *Les listes anciennes des ouvrages d'Aristote*. Lovaina 1951, 340; en adelante, Moraux.

¹⁰ W. W. Tarn, *Alexander the Great*. Cambridge 1948, vol. I, 2; en adelante, Tarn.

¹¹ W. D. Ross, *Aristotle*, Oxford 1949⁵, 4.

¹² Manuel Fernández-Galiano, *La transmisión del texto homérico*, en R. Adrados-Fernández-Galiano-L. Gil-Lasso de la Vega, *Introducción a Homero*, Barcelona 1984 (reimpr. de la 1.ª ed., Madrid 1968), vol. I, 109-10.

¹³ Albin Lesky, *Historia de la Literatura Griega*, Madrid 1976, 580 (traducción de *Geschichte der Griechischen Literatur*, Berna 1963).

¹⁴ Paul Pédech, *Historiens compagnons d'Alexandre. Callisthène-Onésicrite-Néarque-Ptolémée-Aristobule*. Paris 1984, 83; en adelante, Pédech.

El análisis de Pfeiffer

El estudio más detallado ha corrido a cargo de Rudolf Pfeiffer¹⁵. Después de examinar las fuentes llega a dos conclusiones:

1. Las fuentes están de acuerdo en que Alejandro «solía llevar consigo un texto de Homero o, por lo menos, de la *Iliada*, en un cofre precioso»¹⁶. No hay razón para desconfiar de ello, dice, máxime cuando sabemos que Alejandro era un verdadero φιλόμηρος y honraba a Aquiles, héroe que era su modelo.

2. Es posible que el ejemplar de la *Iliada* se lo regalase Aristóteles, pero nuestras fuentes no coinciden en que el filósofo hiciera una recensión del texto.

Si tal recensión hubiese existido, habría que explicar dos cosas, según Pfeiffer: la primera es que en nuestros escolios no se menciona tal edición; la segunda y más importante, que en las listas de obras de Aristóteles no aparece ninguna edición de textos.

Finaliza Pfeiffer afirmando que Aristóteles no realizó recensión alguna del texto homérico ni de ningún otro. Añade que no era muy meticuloso en cuanto a la exactitud del texto, como demuestran las citas de versos y pasajes homéricos, hechas de memoria según su costumbre.

Análisis del problema

La primera conclusión de Pfeiffer es evidente. Pensar, como Monro, que esta historia no es más que una leyenda pintoresca resulta algo sin fundamento. Las referencias al νόθος y a la utilidad de éste podrían tener algo de legendario, pero es que a las noticias directas sobre la existencia de la «*Iliada* del cofre» se une una tradición abundante que nos habla de la pasión que sentía el rey por Homero, lo que indirectamente corrobora la historia. De ahí que casi todos los autores la hayan aceptado en líneas generales.

Para refutar la segunda parte de la historia, Pfeiffer se basa en cuatro razones. Dos de ellas, formuladas de manera explícita por él,

¹⁵ Pfeiffer, 138 ss.

¹⁶ *Sic.* Creo que el sentido exige suprimir la conjunción «o». Puede ser un problema de traducción.

ya las he mencionado un poco antes. Pero implícitamente existen otras dos razones: la tercera es la discrepancia de las fuentes; la cuarta, el descuido que caracteriza las citas homéricas de Aristóteles, hechas de memoria, lo que difícilmente puede conciliarse con la realización de una edición cuidadosamente corregida.

Sólo dedicaré un breve espacio a advertir que esta última razón, al margen de que sea cierta o falsa, es un prejuicio, precisamente porque se ignora su certeza o falsedad. Y, como tal prejuicio, resulta inviable para cualquier demostración.

Siguiendo un orden inverso, continuaré con la tercera razón. La discrepancia fundamental de las fuentes estriba en que, como señala Pfeiffer¹⁷, «mientras que la *Vida* tardía de Aristóteles habla de una ἔκδοσις, una ‘edición’ de la *Iliada*, Plutarco (¿Onesícrito?) la llama διόρθωσις, texto que se dice ‘revisado’ o ‘corregido’ por Aristóteles». Creo que aquí Pfeiffer parte de un principio equivocado: establece una diferencia tajante, una antítesis incluso, entre los significados de las palabras ἔκδοσις y διόρθωσις, que en mi opinión a veces pueden coincidir. Veámoslo con detenimiento.

En un artículo de 1959, Erbse¹⁸ establecía el significado de διόρθωσις como «Berichtigung, Verbesserung»¹⁹. Se basaba²⁰ en los escolios homéricos, como, por ejemplo, *sch.* A ad P 214 αἱ κοιναὶ ἐκδόσεις... ἢ δὲ Ἄριστάρχειος διόρθωσις. Aquí la distinción entre ambas palabras parece clara. Pero en otros lugares el panorama es distinto; en *sch.* A ad Γ 406 tenemos lo siguiente: οὔτε γὰρ ἐν τοῖς Ἄριστάρχειοις οὔτε ἐν ἑτέρῳ τῶν γούν μετρίων ἐμπερόμενον πέφυκεν (πέφηγεν Dindorf), καὶ οὐ μόνον ἐν ταῖς ἐκδόσεσιν, ἀλλὰ καὶ ἐν τοῖς συγγράμμασιν ἅπαξ ἅπαντες οὕτως ἐκτίθενται. Erbse explica²¹ que ταῖς Ἄριστάρχειοις debe completarse con el dativo ἐκδόσεσιν, que se deduce de la continuación de la frase. Junto a este

¹⁷ Pfeiffer, 139.

¹⁸ Hartmut Erbse. «Über Aristarchs Iliasausgaben», *Hermes* 87 (1959), 275-303. Erbse menciona de pasada la διόρθωσις de Aristóteles: cree que, al igual que ocurre con Antímaco, la denominación es correcta (p. 289).

¹⁹ *Ibid.*, 286.

²⁰ *Ibid.*, 287.

²¹ *Ibid.*, 290.

ejemplo, en *sch.* T ad. Θ 163 αἱ ἐκδόσεις puede referirse también a las ediciones de Aristarco. Erbse concluye²²: «ἔκδοσις bedeutet ja nicht nur 'Buchausgabe', sondern oft genug auch 'Auseinandersetzung, Bearbeitung, Interpretation'». De modo que Erbse demuestra con ejemplos de los escolios²³ que ἔκδοσις no tiene que significar obligatoriamente «edición», y que a veces debe tener un significado muy cercano al de διόρθωσις.

En un trabajo posterior, van Groningen²⁴ analiza las apariciones de la palabra ἔκδοσις en los diversos autores, así como las del verbo ἐκδίδοναι. Van Groningen llega a la conclusión, partiendo de todas las apariciones del verbo, de que es el autor quien ἐκδίδωσι su obra; mediante ese acto, la pone a disposición de los que se interesan por ella²⁵. De igual manera, el sustantivo ἔκδοσις «ne signifie rien d'autre que ce qu'exprime notre terme d'exemplaire»²⁶. Y el filólogo holandés relata la forma en que se produce la ἔκδοσις de un erudito alejandrino, como por ejemplo Aristarco. Después de hacer todas las anotaciones críticas en el texto y reunir sus comentarios en uno o más libros, pone el alejandrino todo ello a disposición de sus colegas del Museo. Es en este momento cuando él ἐκδίδωσι su texto de Homero con el comentario adjunto. En esos instantes sólo existe un ejemplar, el suyo²⁷. En conclusión²⁸: «Le sens exact d'une expression comme ἔκδοσις Ἀριστάρχειος semble donc être celui-ci: recension qu'Aristarque a considérée comme terminée et de nature à être mise à la disposition de qui de droit».

²² *Ibid.*, 291.

²³ A los ejemplos que ofrece se podría añadir *sch.* A ad B 221 κὰν ταῖς Ἀριστάρχου ἐκδόσεσι. Además, puede verse el mismo uso en Eustacio 1885,54 ἢ μέντοι Ἀριστάρχειος ἐκδοσις οὐκ οἶδεν Ὅμηρον τῆδε τῆ διαλέκτῳ χρώμενον κτλ. y 872,17 (=III 288,15 van der Valk) τινὲς τῶν Ἀρισταρχείων ἐκδόσεων κτλ. E igualmente en la *Suda* (3694 Adler) se dice que Eurípides (un sobrino del trágico) ἔγραψε δὲ Ὀμηρικὴν ἐκδοσιν (otra posible referencia en *P. Oxy.* 221, col. VI 17, aunque descansa en una conjetura de F. Blass: cf. Pfeiffer, 140 n. 81).

²⁴ B. A. Van Groningen. *EΚΔΟΣΙΣ. Mnemosyne XVI* (1963), 1-17.

²⁵ *Ibid.*, 7.

²⁶ *Ibid.*, 12.

²⁷ *Ibid.*, 16.

²⁸ *Ibid.*, 17.

Tanto Erbse como van Groningen reconocen que, a partir de los usos de la palabra ἔκδοσις, a veces ésta tiene que significar recensión o edición revisada. Pero el filólogo holandés especifica que en verdad el significado primero de ἔκδοσις es «ejemplar»²⁹, por lo cual podemos entender que los demás significados son secundarios, contextuales si se quiere. Una διόρθωσις, por tanto, podría denominarse ἔκδοσις en virtud de ser un «ejemplar» (un único ejemplar con revisión y comentarios, en este caso) que el autor entrega, ἐκδίδωσι, haciéndolo así público. No obstante, esta consecuencia no queda del todo clara en el artículo de van Groningen, que no menciona en ningún momento la palabra διόρθωσις, ya que su objetivo no es distinguir ambos términos, sino precisar sólo el significado de ἔκδοσις.

Una vez reflejado todo lo anterior, hay que indicar que la distinción hecha por Erbse entre ἔκδοσις y διόρθωσις no es absolutamente correcta, o al menos no lo es siempre. Se trata de una oposición semántica en la que se debe considerar a ἔκδοσις término no caracterizado, ya que esta palabra puede ser en determinados momentos el término neutro de la oposición y designar la edición revisada, la διόρθωσις, como se ha podido apreciar en los ejemplos que mencionaban ambos filólogos. Así que no se trata exactamente de que ἔκδοσις signifique *también* «revisión, interpretación», y tenga dos significados, como pretende Erbse. Creo que es algo parecido a lo que ocurre en español (y de forma semejante en otras lenguas modernas) con las denominaciones «edición» y «edición crítica». Cada vez que una empresa editorial decide publicar, por ejemplo, una novela, está haciendo una «edición» de esa novela. Si son varias las editoriales que la han publicado a lo largo del tiempo, el lector puede elegir entre varias «ediciones» de esa novela, basando dicha elección en motivos materiales como la presentación y el precio del volumen, ya que el texto es el mismo³⁰. Pero si tiempo después la novela en cuestión alcanza un prestigio literario, alguna editorial decidirá publicar una «edición crítica», esto es, una edición acompañada de revisión del texto, introducción y

²⁹ Y nunca «edición», tal como nosotros entendemos esta palabra. Van Groningen pone especial énfasis en ello: *ibid.*, 16.

³⁰ También es edición cada sucesiva reimpresión de este texto.

esto es, una edición acompañada de revisión del texto, introducción y notas. Ahora bien, en circunstancias normales el lector o el profesor se referirán a esta edición crítica como «la edición de X» (aquí el nombre del filólogo que se ha encargado del trabajo), y a veces dirán simplemente «esta edición es muy buena», o «esta edición es regular» o quizá «esta edición es mala». Es decir, se puede emplear el término general «edición» en vez del preciso «edición crítica». Esta suplantación se produce debido a que se tiende a abreviar la expresión, y ocurre siempre cuando se emplea el nombre del filólogo, ya que en este caso es obvio que la edición es crítica. De manera que decir «la edición crítica de X» constituiría una mera redundancia y, aplicado el término a ciertas ediciones pretenciosas pero fallidas, una hipérbole.

Pues bien, la distribución de ἔκδοσις y διόρθωσις es comparable³¹. Partiendo del hecho de que ἔκδοσις designa el «ejemplar», como muy bien precisa van Groningen, se ha utilizado como término neutro para designar un «ejemplar sin corregir» o un «ejemplar corregido» indistintamente. Junto a esto tenemos el término διόρθωσις, que en principio es un sustantivo que designa la tarea de la «corrección»³², para después pasar a denominar el ejemplar producto de la corrección, esto es, el «ejemplar corregido». Y aquí es un riguroso sinónimo de ἔκδοσις. Pero este vocablo, que en definitiva puede significar dos cosas, ¿no induce a error? No, porque como ocurría con la palabra «edición», cuando ἔκδοσις equivale a διόρθωσις o bien va acompañada del nombre del filólogo (ἡ Ἀριστάρχειος ἔκδοσις, τινὲς τῶν Ἀριστάρχειων ἐκδόσεων) o bien el contexto indica con claridad que se trata de una edición corregida. Esto último es lo que ocurre con la *Vita Marciana* de Aristóteles, y con ello regreso al comienzo de este análisis. Como se vio, esta vida cuenta entre las obras del filósofo ἡ τῆς Ἰλιάδος ἔκδοσις ἣν δέδωκε τῷ Ἀλεξάνδρῳ. Pfeiffer sostenía que

³¹ En textos como los escolios, que por cuestión de ahorro de espacio tienden a abreviar, aparece con la mayor frecuencia la expresión del tipo ἡ Ἀριστάρχου, ἡ Ἀντιμάχου, sin ningún sustantivo. También aquí el nombre del autor basta para indicar que se trata de una recensión.

³² Al igual que ἔκδοσις designaba la «entrega» o «publicación», en el sentido de hacer que el ejemplar fuera accesible para un reducido público de estudiosos en la biblioteca.

esta noticia discrepaba de la que aparece en Plutarco. En realidad, tenemos aquí el uso neutro de la palabra ἔκδοσις. Puesto que se habla de las obras de Aristóteles, está claro que ésta es una recensión hecha por Aristóteles, es decir, una διόρθωσις de Aristóteles. De lo contrario, sería absurdo que alguien, quienquiera que fuese, la incluyera entre sus obras. Ciertamente, la terminología es un tanto imprecisa. Quizá preferiríamos un mayor rigor en la distinción entre ejemplar corregido y ejemplar no corregido. Pero, como puntualiza el propio Pfeiffer en otro lugar de su libro³³, «la época que precedió a Aristóteles estuvo notablemente libre de tecnicismos en el campo literario, y no sólo ella, sino que también durante la época helenística, aunque hubo más interés en la clasificación, permaneció la terminología más bien vaga y fluida». El empleo indiferenciado de ἔκδοσις es un reflejo de esa situación.

Tras todo lo expuesto, queda claro que la supuesta discrepancia de fuentes no es tal, ya que los significados de los términos ἔκδοσις y διόρθωσις no son contradictorios. Sin embargo, queda otro obstáculo con referencia a las fuentes; se trata de las versiones diferentes ofrecidas por Estrabón y Plutarco. A este respecto, y dentro de la confusión terminológica a la que me he referido antes, deberíamos preguntarnos cuál es la noticia, de las dos mencionadas, que se acerca más a nuestro concepto de διόρθωσις, concepto basado inevitablemente en los ejemplares concebidos en Alejandría por Zenódoto, Aristófanes y Aristarco. La de Estrabón no, desde luego. Si el geógrafo quería verdaderamente denominar con la palabra διόρθωσις el trabajo que Alejandro y sus amigos habían llevado a cabo, se deduce que su concepto del término era muy amplio, amplísimo. Si comparamos la noticia con la de Plutarco, da la impresión de que, desde un punto de vista técnico, parece ésta más fiable. Ahora bien, todo ello no deja de estar basado en suposiciones o sospechas. Es necesario, a mi juicio, establecer una valoración del crédito que cada una de las fuentes merece, siempre que sea posible. Dicho de otra manera, no siempre se puede conceder el mismo crédito a noticias cuyo origen es diverso, sino que será mayor la verosimilitud de lo que se cuenta a medida que el narrador esté más

³³ Pfeiffer, 289.

cercano a los hechos y sea testigo directo de los mismos. El análisis de Pfeiffer adolece de falta de profundización en la verosimilitud de las fuentes. Si bien ninguna de las dos es una noticia de primera mano, el pasaje de Plutarco *Alex.* 8 termina con un ὡς Ὀνησίκριτος ἱστόρηκε. Es decir, Plutarco utiliza como fuente de este pasaje a Onesícrito³⁴. Era éste el jefe de pilotos, ἀρχικυβερνήτης, de la escuadra de Alejandro³⁵, y fue autor de un libro sobre la expedición del rey titulado πῶς Ἀλέξανδρος ἤχθη, libro cuyo título cita Diógenes Laercio, VI 84, quien lo compara con la *Ciropedia* de Jenofonte. Esto da idea de que no era un tratado historiográfico, sino más bien una historia novelada³⁶. Quizá este hecho pueda hacer dudar de lo que cuenta Onesícrito, pero creo que hay que puntualizar algo: un libro de tales características seguramente omitía cuestiones militares y políticas, quizá de importancia, mientras que ponía de relieve aspectos particulares de la vida cotidiana, tal vez a menudo nimios; pero ello no significa que esos datos de tipo particular, y el de la *Iliada* del cofre es uno de ellos, deban ser falsos. Por el contrario, una obra de este tipo debe ser fundamental para conocer los aspectos privados que un tratado histórico omite en gran manera³⁷. Y lo que está claro es que Onesícrito pertenecía al círculo de Alejandro y que además empezó su libro durante la vida del rey, y lo acabó en los dos años que siguieron a su muerte³⁸. De manera que tenemos aquí una fuente de primerísima mano para conocer todo lo referente a la *Iliada* de Alejandro.

³⁴ El texto en Jacoby *FGrH* 134 F38.

³⁵ Información en Hamilton, LVI-LVII. Más reciente y completa en Pédech, 73 ss.

³⁶ Es la opinión de Hamilton, y también la de Tarn (34-5): «Indeed it is improbable that Onesicritus ever wrote a consecutive account of Alexander's progress and *acta* of all; his book was not a history but a sort of romance, an imitation of Xenophon's *Cyropaedia*». Parecida es la idea que tiene Pédech del Onesícrito historiador: su concepción de la Historia es la de un artista, mezclando la filosofía, la novela de aventuras y la intriga amorosa (Pédech, 156).

³⁷ De igual manera que, a juicio de Pédech (157), en lo referente a la educación de Alejandro podría ser un documento precioso y verídico.

³⁸ Así Hamilton, 127. Pédech (76) es más prudente, considerando como año más probable de composición el 304, aunque reconoce que pudo ser antes. Tarn (296-7) distingue en las narraciones de este tipo dos épocas, dependiendo de si lo que se cuenta sobre Alejandro es positivo o es negativo. Lo que lo muestra como malvado, tirano, etc., puede ser fácilmente una invención de cualquier periodo, pero lo que lo muestra

La obra de Onesícrito pertenecía al grupo de las laudatorias para con la figura de Alejandro, y parece clara su tendencia a idealizar al príncipe³⁹. Si éste hubiera realizado una anotación personal de la *Iliada*, aun tratándose de una forma de diletantismo, ¿no habría sido esto motivo de alabanza hacia el rey erudito, hombre de armas a la vez que de letras?⁴⁰ Lo más probable es que Onesícrito no contase este hecho, motivo por el cual Plutarco no lo recoge.

¿Cuál es la situación con respecto a las fuentes de Estrabón? El primer dato, que por cierto no carece de importancia, es que, al contrario que Plutarco, Estrabón no menciona su fuente en este punto. Es éste un hecho que habla en contra de la verosimilitud de lo contado por el geógrafo, sin perjuicio de que a continuación se deba profundizar en el problema. La fuente general de Estrabón para la Tróade suele ser Demetrio de Escepsis⁴¹, al que, por cierto, nombra en el comienzo del capítulo que es objeto de nuestro interés. Pero es difícil que este autor sea la fuente de la noticia⁴². Por otro lado, sabemos que Estrabón conocía la obra de Onesícrito, la cual llegó a emplear en la parte dedicada a la India⁴³. Pero dicho conocimiento era de segunda mano. Le venía a través de la *Geografía* de Eratóstenes, obra que inspiró a Estrabón la suya⁴⁴. En resumen, el geógrafo nos da una noti-

«in a good light» debe ser temprano, perteneciente a la época de su vida o muy poco posterior y, hablando en general, cierto. Seguramente, el temor hacia Alejandro era grande, y motivo suficiente para evitar aspectos desagradables e incluso a veces para caer en la adulación. Es probable que Onesícrito no fuera una excepción. Por cierto, sabemos que fue coronado por el rey en recompensa a sus servicios.

³⁹ T. S. Brown (*Onesicritus. A Study in Hellenistic Historiography*, Berkeley-Los Angeles 1949, 52-3) nos habla acerca de la tendencia de Onesícrito a idealizar a Alejandro. Menciona sólo el asunto de la edición, sin ponerlo en duda, aunque sin afirmar tampoco su veracidad.

⁴⁰ Cervantes hacía que en el discurso de las armas y de las letras, capítulo XXXVIII de la primera parte del Quijote, aquéllas ganasen la batalla a éstas (recuérdese que, al menos cronológicamente, fue soldado antes que escritor). Onesícrito, que desde luego no leyó a Cervantes, habría valorado más las letras si el rey las hubiera cultivado en verdad.

⁴¹ Cf. Leaf, XXVIII y Pfeiffer, 455.

⁴² Demetrio se limitó a describir la topografía y arqueología de la Tróade: cf. Pfeiffer, 441.

⁴³ Cf. G. Aujac-F. Lasserre, *Strabon. Géographie*, I (1.ª parte), París 1969. Cf. también Tarn, 34-5.

⁴⁴ Cf. Pfeiffer, 455 y Aujac-Lasserre, *ibid.* Eratóstenes sí había leído a Onesícrito y a otros historiadores de Alejandro. Conviene añadir que el propio Estrabón admite

cia de dudosa filiación, noticia que pone de relieve las cualidades intelectuales de Alejandro. Creo que caben dos posibilidades de explicación. La primera consiste en que Onesícrito narraba que Aristóteles le proporcionó una recensión a Alejandro, en la que éste hacía después anotaciones⁴⁵. Plutarco se ha hecho eco de la primera parte de la historia, omitiendo la segunda. Estrabón, que relata los hechos de manera muy indirecta, ha sabido que Alejandro tenía una recensión y ha explicado ésta como obra propia del rey. La otra interpretación, más verosímil en mi criterio, supone que Onesícrito decía lo que en su integridad recoge Plutarco, mientras que Estrabón ha tenido acceso a otra fuente, que probablemente sería una obra laudatoria para con Alejandro. No tendría nada de extraño que el autor de esta obra hubiese puesto demasiado énfasis, un celo quizá excesivo, en demostrar la sabiduría homérica de Alejandro. Hemos visto, por lo tanto, que la contradicción entre las dos fuentes, Plutarco (Onesícrito) y Estrabón no es inevitable, ya que tal vez ambas noticias podrían ser complementarias. Hemos comprobado también, y esto parece más probable, que la información de Plutarco resulta más creíble que el dato quizá adulator ofrecido por Estrabón. Hemos confirmado, en todo caso, que Plutarco cita a través de una fuente de primera mano, en tanto que el geógrafo ofrece datos de procedencia oscura. En definitiva, merece mayor crédito el relato de Onesícrito a través de Plutarco que el de Estrabón.

Queda, por último, una duda. ¿Y si Plutarco está citando a Onesícrito de forma indirecta? Puede quizá haberse basado en otros autores, y no directamente en él, de forma que hayan entrado en la tradición elementos extraños y que la noticia sobre la *Iliada* no pertenezca a Onesícrito en realidad. Ahora bien, Plutarco se refiere a Onesícrito en 13 ocasiones a lo largo de su *Alejandro*⁴⁶, número que permite

que gran parte de su información le viene de la tradición oral: II 5, 11. Aujac y Lasserre llaman a su *Geografía* «bon manuel de vulgarisation» (p. XLVI).

⁴⁵ Así entendía K. Lehrs que ocurrieron las cosas: *De Aristarchi studiis Homericis*, Leipzig 1865², 245. Lo cita J. La Roche (*Die Homerische Textkritik im Alterthum*, Berlin 1866, 24), que parece estar de acuerdo.

⁴⁶ Entre ellas, las seis veces que lo llama por su nombre (8. 2; 15. 2; 46. 1; 60. 6; 61. 1; 65. 2). Es el autor más nombrado junto con Aristobulo y Cares: véase Hamilton, XLIX ss., en especial LIII.

suponer que manejó su obra. Pero la prueba más importante está en el capítulo 60. En él se recoge una frase famosa pronunciada en la batalla del Hidaspes por el hijo de Filipo, y dice Plutarco que eso lo refiere Onesícrito⁴⁷. Tras estos datos, parece verosímil que Plutarco tuviera ante sí el πῶς Ἀλέξανδρος ἤχθη⁴⁸.

Llega ahora el momento de recapitular lo analizado respecto a las fuentes, para después continuar examinando las otras dos razones aducidas por Pfeiffer en contra de la recensión aristotélica. De lo visto en las anteriores páginas es posible extraer dos conclusiones:

1. La discrepancia de fuentes entre Plutarco y la *Vita Marciana* no es tal, frente a lo que postulaba Pfeiffer.

2. Frente a Estrabón, Plutarco (sería más correcto decir Onesícrito) es quien merece mayor crédito: Ἀριστοτέλους διορθώσαντος.

Recordaré que Pfeiffer ponía dos obstáculos más a la recensión. No se explica, decía en primer lugar, que los gramáticos alejandrinos no la mencionen en nuestros escolios. Pero la posible recensión de Aristóteles no es la única que no se menciona en los escolios. Sabemos por la *Suda*⁴⁹ que un sobrino de Eurípides, de su mismo nombre, hizo una edición revisada. No hay ninguna referencia a ella en los escolios. Así que de las tres presuntas ediciones κατ' ἄνδρα de las cuales tenemos noticia, sólo una aparece en los escolios, la atribuida a Antímaco de Colofón. Lo primero que cabe pensar es que los gramáticos alejandrinos sencillamente no conocían las διορθώσεις de Aristóteles y de Eurípides. Pero, si bien esto no es demasiado raro en el caso de Eurípides, personaje de no mucha importancia, deberíamos preguntarnos con extrañeza por qué un ejemplar revisado que no se debía a un cualquiera, sino a Aristóteles, faltaba del Museo. Pero no hay que olvidar las especiales características del ejemplar aristotélico. Según los datos analizados, no parece tratarse de un ejemplar que Aristóteles hiciera para el Liceo, lugar donde podría ser usado por los peripatéti-

⁴⁷ *Alex.* 60. 6: ἐνταῦθα δ' εἰπεῖν φασιν· αὐτόν· «ὦ Ἀθηναῖοι, ἀρά γε πιστεύσαιτ' ἄν, ἡλίκοις ὑπομένω κινδύνους ἕνεκα τῆς παρ' ὑμῖν εὐδοξίας;» ἀλλὰ τοῦτο μὲν Ὀνησίκριτος εἶρηκεν (y en Jacoby *FGrH* 134 F19).

⁴⁸ Es posible que también Quinto Curcio Rufo usara el libro de Onesícrito: cf. Tarn, 115.

⁴⁹ Cf. n. 23.

cos y con el tiempo llegar a Alejandría, sino más bien un ejemplar personal realizado ex profeso para Alejandro, probablemente por motivos pedagógicos y en la época de estancia en Mieza⁵⁰. Parece lógico que una edición de este tipo tuviera escasa trascendencia filológica, y reconozco que al decir «edición» pecho de falta de rigor, porque debería hablar de «ejemplar» (corregido o no) que el rey recibió y, está claro, conservó, y cuyas vicisitudes posteriores a la muerte de aquél son un secreto para nosotros. A esto hay que añadir algo más: la ausencia de mención en los escolios se produce también en un autor coetáneo de los gramáticos alejandrinos, de cuya recensión hay constancia por medio de otras fuentes. En efecto, un poeta épico casi contemporáneo de Zenódoto, Arato de Soloi, en Cilicia, realizó una recensión de la *Odisea*⁵¹. Esto es lo que nos cuentan las diferentes versiones de la *Vita* de Arato, sobre las cuales Pfeiffer da información precisa, concediéndoles crédito⁵². Pues bien, en los escolios homéricos no hay ninguna referencia a una διορθωσις Ἀράτειος, así llamada en la *Vita*⁵³. Posiblemente ésta se encuentra en lo cierto, y Arato fue uno de los poetas eruditos que editaron a Homero⁵⁴. Si tal cosa ocurrió con Arato, ¿por qué no pudo ocurrir también con Aristóteles? Con independencia de la mayor o menor confianza que merezcan las fuentes que nos hablan de ambas ediciones, no parece que el *argumentum ex silentio* de los escolios deba ser decisivo.

Sólo dos consecuencias claras se desprenden del asunto:

1. La no mención de la recensión aristotélica en los escolios plantea un interrogante sobre su existencia.
2. Dado que no es la única recensión no mencionada, y habida cuenta de que otros datos ajenos a los escolios apoyan su existencia, es razonable pensar que el obstáculo no es insalvable.

⁵⁰ Según Moraux, 340, probablemente en esta época escribe los Ἀπορήματα Ὀμηρικὰ y el Περί τῶν ποιητῶν.

⁵¹ Más tarde, en Siria, Antíoco lo animó a τὴν Ἰλιάδα διορθώσασθαι, διὰ τὸ ὑπὸ πολλῶν λελυμάνθαι. Véase nota siguiente.

⁵² Pfeiffer, 223 y esp. n. 4.

⁵³ El propio Pfeiffer, 224, da cuenta de ello sin utilizarlo en esta ocasión como argumento contra la existencia de dicha recensión homérica.

⁵⁴ Comparable al cretense Riano, éste sí citado en los escolios: Pfeiffer, *ibid.*

La cuarta y última objeción de Pfeiffer era, según él, la más importante, a saber: en las listas de obras perdidas del filósofo no aparece ninguna edición de los poemas homéricos. Esto es cierto sólo en parte. Conservamos varios catálogos de obras de Aristóteles. En total son tres catálogos⁵⁵, transmitidos por Diógenes Laercio⁵⁶, por un autor anónimo en Hesiquio⁵⁷ y por un tal Ptolomeo⁵⁸. A esto hay que añadir las listas de obras incluidas en la *Vita Marciana* y en la *Vita Latina*⁵⁹. Se puede decir que los dos primeros catálogos, que son los más completos, pretenden abarcar toda la obra aristotélica, mientras que el tercero y las listas incluidas en las vidas consisten más bien en menciones de algunas obras. Ya se ha visto anteriormente que la *Vita Marciana* incluía entre las obras aristotélicas un ejemplar de la *Iliada*, ejemplar que podía estar corregido por el filósofo. Pues bien, la *Vita Latina*

⁵⁵ Puede consultarse en Moraux, *passim*. También Ingemar Düring, *Aristoteles in the ancient biographical tradition*, Goteburgo 1957, con comentario pormenorizado. El texto aparece también en V. Rose, *Aristoteles. Fragmenta*, Stuttgart 1967 (reimpresión de la primera edición, Leipzig 1886), frs. I-III; en adelante, Rose.

⁵⁶ V 21. Rose, 3-9.

⁵⁷ Aparece en el artículo Ἀριστοτέλης del *Onomatólogo* de Hesiquio de Mileto: H. Flach, *Hesychii Milesii Onomatologi quae supersunt*, Leipzig 1882, 245-9; y en Rose, 9-18.

⁵⁸ Rose, 18-22. La historia, en Moraux (289 ss.). La resumo brevemente. Nos ha llegado gracias a dos escritores árabes: Ibn al Qifī (1172-1248) en su *Crónica de sabios* e Ibn Abī Uṣeibi'a (muerto en 1236) en su *Historia de las medicinas*. Ambos citan como autor a un tal Ptolomeo el Extranjero, y el segundo especifica que la obra de Ptolomeo se llamaba *A Galo, sobre la vida de Aristóteles, su historia, su testamento y la lista de sus obras*. Aunque a este Ptolomeo lo mencionan también la *Vita Marciana* (fr. 435, 16 Rose) y la *Vita Latina* (fr. 450, 1 Rose), ha resultado siempre un personaje misterioso, y han sido varias las hipótesis propuestas. La más verosímil es la de W. Christ, aceptada por Moraux (292) y otros muchos. Se trataría de Ptolomeo Queno, quien vivió en la segunda mitad del siglo I y primer tercio del siglo II d.C. La forma Χέννος habría sido confundida con Ξένος, de ahí el apelativo «Extranjero». En su catálogo, que Moraux considera (308) basado en Andrónico, faltan bastantes obras, lo que, unido a su fecha tardía, hace que «la liste de Ptolémée ne presente d'ailleurs pour nous qu'un intérêt secondaire» (289). De este catálogo faltan las obras homéricas de Aristóteles, lo que no debe extrañar; sabemos que Ptolomeo Queno compuso una epopeya en veinticuatro cantos titulada *Anti Homero*.

⁵⁹ Las otras dos vidas, que son la llamada *Vita Vulgata* (cf. Düring, 120 ss.) y la *Vita Lascaris* (cf. Düring, 140 ss.), no tienen listas de obras. La *Vita Lascaris*, que es un resumen de algunos párrafos de la *Vita Marciana* debido a Constantino Láscaris, se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, cod. 4676.

dice lo mismo: «Iliadis dictamen quod dedit Alexandro»⁶⁰. Y de inmediato hay que puntualizar algo: Düring, tras hacer una comparación párrafo por párrafo entre ambas vidas, concluye que ni la *Vita Latina* es una traducción de la *Marciana*, ni tampoco su original griego (no conservado) es una compilación hecha a partir de las dos vidas griegas, *Marciana* y *Vulgata*, sino una tercera variante de un mismo epítome original⁶¹. Parece lógico pensar que tal epítome incluiría en su lista de obras aristotélicas el ejemplar de la *Iliada*. Posteriormente la *Vita Vulgata* suprimiría toda la lista, al revés que la *Vita Marciana* y el original de la *Vita Latina*. Puesto que la cuarta vida, conocida como *Vita Lascaris*, es copia resumida de la *Vita Marciana*⁶², se concluye que el ancestro al que en definitiva remontan las cuatro vidas de Aristóteles incluía ἡ τῆς Ἰλιάδος ἔκδοσις entre sus obras.

Hay que añadir un dato. El original de las *vitae* presenta una noticia que con probabilidad procede, al menos en última instancia, de Onesícrito. A este respecto es interesante observar que la *Vita Marciana* y la *Vita Latina* no se limitan a poner entre las obras de Aristóteles una recensión de la *Iliada*, sino que hablan de la *Iliada que dio a Alejandro*. Tal añadido, bastante fuera de lugar en una lista de obras, parece confirmar que toda la noticia procede de una fuente en la que también figuraba la alusión al rey.

En lo que se refiere a los catálogos de Laercio y de Hesiquio, hay que decir que están transcritos del mismo original, en opinión de Moraux⁶³ y de Düring⁶⁴. De manera que, en definitiva, las listas de obras de Aristóteles se reducen a dos: el catálogo original de Laercio y de Hesiquio, que no hablaba de ninguna *Iliada*, y el original de las *vitae*,

⁶⁰ *Ibid.*, 142 ss.

⁶¹ *Ibid.*, 162: «Our Vita latina is translated from a Greek original current in the same neoplatonic school as that in which the Vita Marciana was used. This Greek original is not a compilation made from the two extant Greek Vitae [Vulgata y Marciana], but a third variant of the same original epitome, used continually in the neoplatonic schools (Greek and Syrians) at least from the time of Ammonius until the schools were closed towards the end of the sixth century».

⁶² Cf. n. 59.

⁶³ Moraux, 206 ss.

⁶⁴ Düring, 91. En algunos lugares concretos Hesiquio ha conservado mejor ese original.

que sí lo hacía. Con respecto a ese catálogo original, Düring da una información importante⁶⁵. Las pruebas confirman la opinión tradicional de que el catálogo era una lista de manuscritos de las obras de Aristóteles en posesión de la biblioteca de Alejandría. Y, precisando más, Düring cree que se trataba de un inventario de los manuscritos adquiridos poco después de que se estableciera la biblioteca. La no presencia de la recensión aristotélica en el catálogo original queda explicada si, como he adelantado, se supone que no trascendió del ámbito privado de Alejandro y, por lo tanto, no llegó a Alejandría.

De todo lo anterior se deduce lo siguiente:

1. Sólo hay dos listas independientes de obras: el original de las *vitae* y el original de los catálogos de Laercio y de Hesiquio. El primero sí menciona una *Iliada*, por lo que no puede utilizarse como argumento contra su existencia.
2. El segundo, que no la menciona, está condicionado por el hecho de ser un catálogo de las obras aristotélicas existentes en la biblioteca de Alejandría, donde la recensión era desconocida.

Conclusiones

¿Qué entregó Aristóteles a Alejandro, un ejemplar sin corregir o uno revisado? A diferencia de lo que concluía Pfeiffer, creo que hay un hecho evidente: las fuentes no prueban que se tratase de un texto no corregido. Al contrario, la fuente más importante (que es Onesícrito citado por Plutarco) habla con claridad de una διόρθωσις. Por otro lado, las objeciones de Pfeiffer a esta recensión son rebatibles, como creo haber demostrado, aunque merecen tenerse en cuenta. Él mismo acudía a la labor filológica homérica de Aristóteles para justificar la existencia de la «*Iliada del cofre*»⁶⁶, pero curiosamente parece no caer en la cuenta de que dicha importante labor⁶⁷, en parte dedicada a una

⁶⁵ Información adelantada en «Ariston or Hermypus? *Class. et Med.* 17 (1956), 11-21, y resumida en su libro ya citado, 67-8.

⁶⁶ Pfeiffer, 139-140.

⁶⁷ Quizá más abundante de lo que creemos. No sé si exagera Díon Crisóstomo al afirmarlo (*Or.* 36,1, vol. II, 110 Arnim): καὶ αὐτὸς Ἀριστοτέλης... ἐν πολλοῖς διαλόγοις περὶ ποιητοῦ διεξιει, θαυμάζων αὐτὸν ὡς τὸ πολὺ καὶ τιμῶν.

crítica textual incipiente, justificaría en mayor medida una recensión, una διόρθωσις.

En el fondo de todo subyace la idea de que con la palabra διόρθωσις se designaba exclusivamente ejemplares del tipo de los de Aristarco. Ya me he referido a los dos únicos editores prealejandrinos de Homero, excepción hecha de Aristóteles. En tanto que conocemos a Eurípides el Joven gracias a la *Suda*, la información sobre la recensión efectuada por Antímaco es mayor, ya que los escolios homéricos aluden a ella en varias ocasiones. Por este motivo, parece algo raro que Pfeiffer sea contrario a la concesión del nombre de διόρθωσις para la edición de Antímaco⁶⁸: «No tenemos razón para suponer que Antímaco hizo una ‘recensión’ de los poemas homéricos cotejando los manuscritos y corrigiendo el texto; su obra no es llamada nunca διόρθωσις. Por otro lado, nos describen a Zenódoto, expresa y acertadamente, según veremos, como πρώτος τῶν Ὀμήρου διορθωτῆς». Efectivamente, los escolios no emplean el término διόρθωσις. Dicen sólo ἢ Ἀντιμάχου, ἢ κατὰ τὸν Ἀντιμάχον, ἢ Ἀντιμάχειος, pero, como ya he indicado, en este tipo de expresiones es indiferente que aparezcan las palabras διόρθωσις o ἔκδοσις, o incluso que no lo haga ninguna de ellas. La presencia del nombre de Antímaco indica que se trata de una recensión. En cuanto a la consideración de que fue Zenódoto el primero que corrigió los poemas de Homero, y la ignorancia implícita de la figura de Antímaco, el sentido puede ser el siguiente: Zenódoto fue quien realizó en primer lugar una verdadera recensión de los poemas homéricos, utilizando todos los ejemplares que conocía, además de monografías acerca de diversos aspectos de los poemas, con la intención de fijar un texto definitivo. No hay que olvidar tampoco que los escolios son tributarios de los gramáticos alejandrinos.

La recensión de Aristóteles comparte con la de Antímaco el hecho de tratarse de un ejemplar personal, pero, en el caso del filósofo, este ejemplar corregido estaba destinado al uso personal de Alejandro, motivo por el cual no llegó a tener trascendencia posterior. De hecho, es la figura del rey y su afición a Homero lo que ha producido que se

⁶⁸ Pfeiffer, 178. Recordemos que Erbse opina de forma contraria: véase n. 18.

conserve el recuerdo del ejemplar aristotélico, a través de Plutarco y la *Vita Marciana*.

¿En qué consistía el ejemplar en cuestión? Sin duda contenía un texto corregido por Aristóteles, lo cual no le resultaría demasiado difícil a quien se había enfrentado a menudo con arduos problemas homéricos. Debemos también preguntarnos cuál puede ser la relación de las citas homéricas del filósofo, bastante ricas en discrepancias textuales⁶⁹, con dicho ejemplar. Creo que hay que entender διόρθωσις y citas como dos ramas de un mismo árbol: el compuesto por los diversos estudios homéricos de Aristóteles. El estagirita disponía sin duda de material de donde extraer esas citas sin el recurso a un ejemplar concreto que, como ya he explicado, había pasado a poder de Alejandro. Me refiero con ello a su propia memoria⁷⁰, a las diferentes obras que, total o parcialmente, trataban los poemas homéricos⁷¹, a las obras de otros que pudo manejar y, posiblemente, a colecciones de citas que realizó para facilitar su trabajo⁷². Como fruto de estos estudios, a la vez que confirmación de su actuación sobre el texto homérico, es preciso aludir a los escolios, *que sí mencionan una lección variante atribuida a Aristóteles*⁷³. De manera que la διόρθωσις de

⁶⁹ Las listas más completas de citas en G. E. Howes, «Homeric Quotations in Plato and Aristotle», *HSPH* 6 (1895), 153-237 (la parte de Aristóteles comienza en la p. 210), A. Ludwich, *Die Homervulgata als vorexandrinisch erwiesen*, Leipzig 1898.

⁷⁰ Posiblemente citaba a veces de memoria, lo que, sin embargo, no explica todas las discrepancias con la *vulgata*. No explica, por ejemplo, los versos de más que sólo conocemos por conducto aristotélico.

⁷¹ Recuerdo que son Ἴ�πορήματα Ὀμηρικά, Περί τῶν ποιητῶν y la *Poética*, fundamentalmente el capítulo XXV.

⁷² Por ejemplo, en *Po.* 1461a 23, al hablar de la prosodia, da dos citas homéricas problemáticas a las que el gramático Hípias de Tasos ha aportado su λύσις. Probablemente cita a través de Hípias. En *SE* 166b 4-5 de nuevo trata la prosodia y de nuevo pone los mismos ejemplos, esta vez sin nombrar a Hípias. Aunque es sólo una suposición, es posible que Aristóteles tuviera colecciones de ejemplos como éstos ordenados según materias.

⁷³ En Φ 252. Puede verse en la edición de los escolios de H. Erbse, Berlín 1977. A Pfeiffer se le olvida mencionar el dato, al menos en las páginas dedicadas a Aristóteles. Cabe incluso añadir una segunda en χ 136 (y quizá la misma en ε 334, aunque aquí los escolios son confusos).

la *Iliada*, junto a las citas contenidas en los diversos tratados, y al lado de las obras específicas sobre poética, en las que Homero ocupa un lugar destacado, son consecuencia de una labor investigadora de años, diferentes ramas de un mismo tronco.

Universidad Autónoma de Madrid

MANUEL SANZ MORALES